

(diseño gráfico, tapas y encuadernación). Tal vez, la ambición continental del subtítulo pueda resultar engañosa: los ensayos se enfocan, en su mayoría, en Argentina, y en menor medida, en Brasil y Perú. Esto no desmerece, de manera alguna, la calidad de los ensayos reunidos cuyo denominador común es una prosa clara e incisiva que ilumina un objeto de estudio complejo y fascinante. Pensar la representación de los sirvientes, las empleadas domésticas, supone visibilizar a aquellos que aparecen en los márgenes de las demografías culturales latinoamericanas, entrelazando un hecho estético con uno social. Una apuesta lúcida y provocativa en un libro que será de consulta ineludible.

Luciano Martínez
Swarthmore College

ANNE G. MAHLER. *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Durham: Duke University Press, 2018. 347 pp. ISBN 978-0-8223-7125-0.

Anne Garland Mahler, en su libro *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*, ofrece una revisión muy detallada y precisa sobre el gran legado que ha dejado el movimiento global Tricontinental. Este movimiento que nació en el año de 1966 en La Habana, Cuba, se consolidó posteriormente como una alianza hecha por ochenta y dos naciones de tres continentes (África, Asia y América Latina) que se manifestaban en contra del imperialismo militar y económico. La obra proporciona un análisis profundo y riguroso que examina tanto las raíces del movimiento Tricontinental como su desarrollo; allí se destaca la significativa contribución del movimiento en la conformación internacional e interétnica de subjetividades de resistencia, a nivel global.

La autora hace una enfática distinción entre el discurso anticolonial y antirrevolucionario de la posrevolución cubana y el discurso del movimiento Tricontinental. Pues, Tricontinental está guiado por la búsqueda de justicia que convoca al “internacionalismo negro” y está estrechamente vinculado a las luchas contra el racismo y la colonización, en todas partes del mundo. Nos encontramos ante un riguroso análisis sobre la transcendencia transnacional de la identidad afrodescendiente y el surgimiento de Tricontinental como un movimiento global que revela la estrecha

interrelación entre el sistema imperialista y la opresión racial. En el contexto histórico continental de las Américas, la afrodescendencia se vive de diversas formas; tanto las dinámicas antiimperialistas como los nacionalismos estarán presentes en el desarrollo de los movimientos artísticos negros. El antiimperialismo panafricano, en especial en las Antillas caribeñas, se convierte en expresión de resistencia ante los poderes imperiales de la región y le confiere un lugar especial a la semántica de la *negritud* (*blackness*).

La visión cultural panafricana, la consciencia de un antimperialismo negro y la subjetividad negra transnacional serán elementos esenciales de la ideología de Tricontinental en las décadas posteriores a su surgimiento. Anne Garland Mahler explora, de forma extraordinaria, cómo esta alianza de Tricontinental, que conecta acontecimientos y sucesos en diferentes regiones del mundo, dará lugar a la articulación de una consciencia colectiva negra y a la construcción de una subjetividad de resistencia global. Para ilustrar las diversas formas de representación del imaginario de la negritud, la autora presenta una selecta muestra de piezas culturales tales como publicaciones, poemas, producciones cinematográficas entre otras, en cuya producción se narran diversas formas de explotación y se hacen visibles las prácticas de opresión cultural, religiosa y racial en el marco de un pensamiento colonialista.

El concepto de *negritud* se presenta como parte del pensamiento antimperialista que no está vinculado a una subjetividad revolucionaria determinista de lo racial, sino por el contrario, representa una postura política. La autora examina la construcción discursiva del Movimiento Tricontinental y denomina esa resignificación como “metonimia del color político”, destacando la importancia de la conferencia de Bandung (1955) como espacio de resignificación del *color*. Asimismo, resalta los aportes de Richard Wright (1908-1960), quien advierte que existe una cierta tendencia esencialista que pretendía imponerle un sello al pensamiento del atlántico negro. El movimiento Tricontinental logra desestabilizar la *cortina de color* de ese atlántico negro, al incluir un pensamiento más incluyente y al estimular el desarrollo de una consciencia de colectividad política transracial.

La actividad y presencia transnacionales del movimiento Tricontinental hicieron posible la producción de material en diferentes idiomas, logrando una difusión a nivel mundial. La autora afirma que el movimiento Tricontinental se cuidó de emitir juicios reduccionistas que enmarcaran los sistemas de opresión exclusivamente en las luchas de clase, lo que sí sucedió en algunos movimientos izquierdistas. En consecuencia, Tricontinental se esforzó por comprender esas relaciones de asimetría de poder dentro de una subyugación racial, reconociendo diferentes experiencias de explotación. Al plantear que lo racial trasciende la oposición binaria de blanco/negro, el movimiento Tricontinental resignifica la estructura de poder imperial, reconociéndolo como un sistema descentrado y desterritorializado que contenía en sí un mayor potencial para el surgimiento de un “nuevo sujeto revolucionario global”.

La autora afirma que el movimiento Tricontinental se caracterizó por un modelo de solidaridad transafectiva que produjo una gran acción política con influencia en procesos de construcción de solidaridad entre los actores de la alianza. Para ilustrar su planteamiento, se presenta la producción cultural que circula fuera de Cuba y fuera de la Organización de Solidaridad entre los pueblos de África, Asia y América Latina (Tricontinental). Si bien, los paralelos que se establecen respecto a la producción del material dan cuenta de una visión de mundo compartida y una clara reciprocidad ideológica, sería necesario explorar más rigurosamente, en qué medida las prácticas de intercambio transnacional dan cuenta de ese modelo de relaciones basadas en la construcción de una solidaridad transafectiva y cómo éstas son parte fundamental del nuevo orden global al que se refiere la autora.

Anne Garland Mahler retoma el arte cubano para resaltar las posiciones críticas ante lo racial. En la obra cinematográfica *Coffea arábica* (1968) de Nicolás Guillén Landrián (1938-2003) se presentan las jerarquías raciales de la Cuba colonial que se han perpetuado a través de las políticas de la revolución agrícola. Asimismo, en el trabajo de Walterio Carbonell (1920-2008) *Crítica: Cómo surgió la cultura nacional* (1961) se denuncia el discurso del gobierno cubano por su *ceguera* hacia lo racial y por su persistencia en reproducir una retórica que legitima el poder blanco en la joven república.

Desde los años sesenta hasta la actualidad, el movimiento Tricontinental ha sentado las primeras bases que han contribuido a desarrollar una consciencia de resistencia internacional ante todas las formas de imperialismo. En la producción cultural del Foro Social Mundial, del movimiento Ocupa Wall Street y también del Black Lives Matter se identifican elementos como *remix* de videos políticos, carteles con temáticas políticas y “cultura alternativa” que la autora identifica como legado estético del movimiento Tricontinental. Mientras el legado estético de Tricontinental encuentra eco en el activismo social contemporáneo, no sucede lo mismo en términos ideológicos. Tricontinental tenía una clara postura en contra del poder y la opresión racial, mientras los movimientos sociales contemporáneos, si bien se definen como antirracistas y anticapitalistas, están permeados, en gran parte, por un multiculturalismo “neoliberal” que ignora las inequidades raciales. Anne G. Mahler atribuye, parcialmente, la ausencia de los rasgos vitales de Tricontinental, a los estudios de literatura poscolonial por su marcado enfoque en las colonias de África y Asia y su poco énfasis en América Latina. Sin embargo, advierte que se evidencia un retorno ideológico en tanto que existe una consciencia del poder desterritorializada. Esa consciencia se manifiesta en la construcción de categorías teóricas como el “Sur Global”, en cuyo imaginario se construye un flujo transnacional y global de empoderamiento colectivo y de resistencia contra los efectos de la globalización capitalista. Para concluir la obra, Anne G. Mahlar resalta una vez más el importante legado del movimiento Tricontinental y sugiere que

las luchas contra el racismo tanto locales como globales tienen que ser entendidas como los esfuerzos colectivos para transformar, no lugares específicos, sino estructuras ideológicas y culturales a nivel global. Y señala que *Tricontinental* puede haber sido “un modelo imperfecto con inconsistencias y debilidades”, pero imprescindible para la comprensión de las políticas subalternas transnacionales.

María del Pilar Ramírez Gröbli
Universidad de Berna

ROSE CORRAL, ANTHONY STANTON, y JAMES VALENDER, eds. *Laboratorios de lo nuevo. Revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018. 451 pp. ISBN: 978-6076283318.

Hay que felicitar a los editores por este volumen, que trata sobre revistas vanguardistas, principalmente de México, España, Argentina y Uruguay, en la década de los años veinte del siglo pasado, y que continúa la larga dedicación de sus compiladores y de bastantes de sus autores, al estudio de los escritores del período. Como se explica en la “Introducción” (9-23), los ensayos recogidos en el libro proceden de los presentados en el Coloquio Internacional, de igual nombre, celebrado en El Colegio de México, en 2013, ahora ampliados. Tanto en la Introducción, como a lo largo de las páginas de esta obra, se pone de relieve la importancia de las revistas en la época, en las primeras décadas del siglo XX, por su internacionalismo, que exige un esfuerzo de estudio comparativo entre las revistas y los creadores incluidos en ellas, para comprender las influencias mutuas, que es lo que se busca lograr con el ámbito propuesto, que va más allá del estudio limitado a un país. Como se señala asimismo aquí, este tipo de análisis se ha facilitado en las últimas décadas con las ediciones facsimiles y posterior digitalización de las revistas. En estas publicaciones periódicas se pone un cuidado especial en la tipografía y las ilustraciones, pues suelen tratar de literatura y artes plásticas, lo que se refleja en las reproducciones incluidas en el volumen, lo cual supone otro aliciente para su lectura.

Entre las revistas iberoamericanas coetáneas no tratadas en el libro, por publicarse en otras regiones, en las páginas introductorias se destaca la revista peruana *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui, que, como se dice, fue una de las primeras reeditadas